

Nelson Mandela

Premio Nobel de la Paz, ex Presidente y líder espiritual de Sudáfrica

Tras 27 años en prisión por su lucha contra las políticas de discriminación racial en su país, Mandela fue electo Presidente. Sorprendió al mundo al elegir como vicepresidente a Frederik de Klerk, líder del Partido Nacional. Para reconciliar a una nación dividida, Mandela puso en marcha el programa de Verdad y Reconciliación, donde personas involucradas en torturas y crímenes políticos debían arrepentirse públicamente y pedir perdón. Quienes confesaban eran absueltos judicialmente; quienes mentían eran procesados. Las audiencias fueron televisadas durante los cuatro años que duraron. En su autobiografía, “El largo camino hacia la libertad”, Mandela escribió: “Sabía con toda claridad que el opresor debe ser liberado al igual que el oprimido. Un hombre que despoja a otro de su libertad es un prisionero del odio, y está atrapado detrás de los barrotes de sus prejuicios. ... Ambos han sido privados de su humanidad. Cuando salí de la prisión, sabía que esa era mi misión: liberar tanto a los oprimidos como a los opresores.”

Zgmunt Bauman en su libro Amor líquido, cita a Hannah Arendt,

El mundo no es humano por el simple hecho de estar hecho por humanos, y no se vuelve humano por el simple hecho de que la voz humana resuena en él, sino solo cuando se ha convertido en objeto del discurso (...) Solo humanizamos lo que está sucediendo en el mundo y en nosotros cuando hablamos de ello, y es al hablar que aprendemos a ser humanos.

A esta humanidad que se alcanza en el discurso de la amistad, los griegos la llamaban filantropía, "amor al hombre", ya que manifiesta en sí misma la disposición de compartir el mundo con otros hombres¹.

Estas palabras de Hannah Arendt podrían –y deberían- ser leídas como prolegómeno de todo esfuerzo futuro dirigido a revertir la corriente y acercar a la historia a su ideal de “comunidad humana”. Siguiendo a Lessing, su héroe intelectual, Arendt asegura que “la apertura a los otros” es “el prerrequisito de la “humanidad” en todo el sentido de la palabra (...) El diálogo verdaderamente humano difiere de una mera charla o incluso de una discusión en la que es completamente permeable al placer que produce el otro y lo que dice”. Según Arendt, el gran mérito de Lessing fue “complacerse en la infinidad de opiniones que surgían cuando los hombres discuten los asuntos del mundo”. (Bauman)

¹ Hannah, Arendt, Hombres en tiempos de oscuridad.

El individuo y la sociedad

De La Libertad primera y última, capítulo 3

Por Jiddu Krishnamurti

Creo que casi todos comprendemos la urgencia de una renovación interna, puesto que ella es lo único que puede dar origen a una transformación radical de lo externo, de la sociedad. Este es el problema que preocupa a todas las personas seriamente intencionadas. Nuestro problema es cómo producir una transformación fundamental, radical, en la sociedad; y esta transformación de lo externo no puede tener lugar sin una revolución interna.

(...) ¿Qué relación existe entre nosotros y la desdicha y confusión que nos rodean? Evidentemente, esta confusión, esta desdicha, no se originaron de por sí. Ustedes y yo la hemos creado, no una sociedad capitalista o comunista o fascista, sino nosotros en nuestra relación mutua. Lo que somos en lo interno ha sido proyectado a lo externo, al mundo; lo que somos, lo que pensamos y sentimos, lo que hacemos en nuestra existencia cotidiana, se proyecta al exterior, y eso constituye el mundo. Si dentro nuestro somos desdichados, confusos, caóticos, eso, proyectado, se convierte en el mundo, en la sociedad, porque la relación entre ustedes y yo, entre mí mismo y otro, es la sociedad; la sociedad es el producto de nuestra relación, y si la sociedad es confusa, egocéntrica, estrecha, limitada, nacionalista, proyectamos eso y generamos caos en el mundo.

El mundo es lo que somos nosotros. Nuestro problema, pues es el problema del mundo. Este, por cierto, es un hecho simple y básico, ¿no es así? En nuestra relación con uno o con muchos, por alguna razón parecemos descuidar todo el tiempo este hecho. Deseamos producir un cambio mediante un sistema o mediante una revolución en las ideas o valores que se basan en un sistema, olvidando que somos ustedes y yo los que hemos creado la sociedad, los que producimos orden o confusión según sea nuestra manera de vivir. En consecuencia, debemos comenzar cerca; o sea, que debemos interesarnos en nuestra existencia cotidiana, en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones de cada día, lo cual se revela en el modo como nos ganamos la vida y en nuestra relación con las ideas y las creencias. Esta es nuestra existencia cotidiana, ¿verdad?

Ahora bien, si examinamos nuestra ocupación, veremos que ésta se basa fundamentalmente en la envidia, no es sólo un medio de ganarnos la vida. La sociedad está estructurada de tal manera que es un proceso de constante conflicto, de un constante llegar a ser esto o aquello. Se basa en la codicia, en la envidia, envidia a nuestro superior, el oficinista quiere llegar a gerente, lo cual demuestra que su interés no está sólo en ganarse el sustento, en tener un medio de subsistencia, sino en adquirir posición y prestigio. Esta

actitud, naturalmente produce estragos en la sociedad, en la relación; pero si ustedes y yo nos interesáramos solamente en ganarnos el sustento, descubriríamos el recto medio para ello, un medio de vida no basado en la envidia. La envidia es uno de los factores más destructivos en la relación, porque la envidia indica deseo de poder, de posición, y finalmente conduce a la política; ambas, la envidia y la política, se hallan estrechamente relacionadas.

Lucas 10: 25-28

Ama a tu prójimo como a ti mismo

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?” Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y **amarás a tu prójimo como a ti mismo.**”

Lucas 10: 29-37

¿Y quién es mi prójimo?

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta. “**¿Y quién es mi prójimo?**” Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: “Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver.” ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?” “El que tuvo compasión de él”, respondió el doctor. Y Jesús le dijo: “Ve, y procede tú de la misma manera.”

Erich Fromm, en El arte de amar.

La gente capaz de amar, en el sistema actual, constituye por fuerza la excepción; el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea. No tanto porque las múltiples ocupaciones no permiten una actitud amorosa, sino porque el espíritu de una sociedad dedicada a la producción y ávida de artículos es tal que solo el no

conformista puede defenderse de ella con éxito. Los que se preocupan seriamente por el amor como única respuesta racional al problema de la existencia humana deben, entonces, llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales. (...) Si el hombre quiere ser capaz de amar, debe colocarse en su lugar supremo. La máquina económica debe servirlo, en lugar de ser él quien esté a su servicio. (...) La sociedad debe organizarse de tal forma que la naturaleza social y amorosa del hombre no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella.(...) Hablar del amor no es “predicar”, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano.

Zygmunt Bauman, Amor líquido, FCE, 2003.

En la isla del amor, el acuerdo, la comprensión y la soñada utilidad de dos tal vez no están fuera del alcance, pero no ocurre lo mismo con el infinito mundo exterior (a menos que se lo transmute, con una varita mágica, en el coloquio de consenso de Jurgen Habermas). Los instrumentos de la unión yo-tú, por perfectos que sean su factura y su empleo, resultarán impotentes ante la variedad, disparidad y discordia que separan a las multitudes de potenciales "tú" entre sí, manteniéndolos en pie de guerra: más proclives a los balazos que a una conversación. Se requiere el dominio de técnicas muy diferentes cuando el desacuerdo es tan solo una inquietud transitoria que pronto se disipará, y cuando la discordia (subrayando la determinación de autoafirmarse) se hace presente para quedarse durante un tiempo indefinido. La esperanza del consenso acerca a las personas y las insta a un mayor esfuerzo. La falta de fe en la unidad, alimentada por la evidente ineptitud de las herramientas disponibles, aleja a la gente entre sí e impulsa a escapar de los demás.

"No hay problema más central que ver cómo podemos vivir juntos, iguales y diferentes."
Alain Touraine, filósofo y sociólogo francés

“No necesito amigos que cambien cuando yo cambio y asientan cuando yo asiento. Mi sombra lo hace mucho mejor”
[Plutarco](#) (50-125) Escritor griego

“La amistad disminuye cuando hay demasiada felicidad de una parte y demasiada desgracia de la otra”

[Isabel de Rumania](#) (1843-1916) Escritora rumana

... “Debemos renunciar a conocer a aquellos a quienes algo esencial nos une; quiero decir, debemos aceptarlos en la relación con lo desconocido en que nos acepta, a nosotros también, en nuestro alejamiento. La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio y donde, no obstante, cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino sólo hablarles, no hacer de ellos un tema de conversación (o de artículos), sino el movimiento del convenio de que, hablándonos, reservan, incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa, se convierte en relación. Aquí la discreción no consiste en la sencilla negativa a tener en cuenta confidencias (que burdo sería, soñar siquiera con ello), sino que es el intervalo, el puro intervalo que de mí a ese otro que es un amigo, mide todo lo que hay entre nosotros, interrupción de ser que no me autoriza nunca a disponer de él, ni de mi saber sobre él (aunque fuera para alabarle) y que, lejos de impedir toda comunicación nos relaciona mutuamente en la diferencia y a veces el silencio de la palabra.”...

[Maurice Blanchot](#) “La amistad”

“Si es cierto que en cada amigo hay un enemigo potencial. ¿Por qué no puede ser que cada enemigo oculte un amigo que espera su hora?”

[Giovanni Papini](#) (1881-1956) Escritor italiano.

“El amigo seguro se conoce en la acción insegura.”

[Quinto Ennio](#)

“El hombre es la única criatura que rechaza lo que es”

[Albert Camus](#) (1913-1960) Escritor francés

“La verdadera explicación de este mundo, sea cual fuere la del otro, es el amor, no la filosofía alemana.”

[Oscar Wilde](#)

“Es digno de especial consideración el hecho de que la costumbre pueda ocupar perfectamente el puesto de la pasión amorosa: exige una presencia no tanto agradable como cómoda, pero luego resulta invencible.

Hay una diferencia entre vivir *con* alguien y vivir *en* él. Hay hombres en los que se puede vivir sin vivir con ellos y viceversa. Unir ambas cosas sólo le es dado al amor y la amistad más puros”

[Goethe](#)

Lucas 10: 25-28

Ama a tu prójimo como a ti mismo

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?” Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y **amarás a tu prójimo como a ti mismo.**”

Lucas 10: 29-37

¿Y quién es mi prójimo?

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta. “**¿Y quién es mi prójimo?**” Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: “Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver.” ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?” “El que tuvo compasión de él”, respondió el doctor. Y Jesús le dijo: “Ve, y procede tú de la misma manera.”

Amen a sus enemigos

Lucas 6: 29-47

Ustedes han oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente*. Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, **si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él.** Ustedes han oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*. Pero yo les digo. **Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores;** así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos?

Ama a tu hermano
Primera carta de Juan, 4, 20-21

El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?

¿Qué es el amor?

Primera carta de Pablo a los Corintios, 13, 1-6

Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero me faltara el amor, sería como una campana que resuena o un platillo que retiñe.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios de la ciencia, y además tuviera una fe capaz de mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Si repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve de nada.

El amor es paciente, servicial y sin envidia; no quiere aparentar, ni se hace el importante; no actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. No se alegra con la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca pasará.

Nelson Mandela

Premio Nobel de la Paz, ex Presidente y líder espiritual de Sudáfrica

Tras 27 años en prisión por su lucha contra las políticas de discriminación racial en su país, Mandela fue electo Presidente. Sorprendió al mundo al elegir como vicepresidente a Frederik de Klerk, líder del Partido Nacional. Para reconciliar a una nación dividida, Mandela puso en marcha el programa de Verdad y Reconciliación, donde personas involucradas en torturas y crímenes políticos debían arrepentirse públicamente y pedir perdón. El proceso fue televisado y duró cuatro años.

En su autobiografía, “El largo camino hacia la libertad”, Mandela escribió: “Sabía con toda claridad que el opresor debe ser liberado al igual que el oprimido. Un hombre que despoja a otro de su libertad es un prisionero del odio, y está atrapado detrás de los barrotes de sus prejuicios. ... Ambos han sido privados de su humanidad. Cuando salí de la prisión, sabía que esa era mi misión: liberar tanto a los oprimidos como a los opresores.”

El individuo y la sociedad

De La Libertad primera y última, capítulo 3

Por Jiddu Krishnamurti

Creo que casi todos comprendemos la urgencia de una renovación interna, puesto que ella es lo único que puede dar origen a una transformación radical de lo externo, de la sociedad. Este es el problema que preocupa a todas las personas seriamente intencionadas. Nuestro problema es cómo producir una transformación fundamental, radical, en la sociedad; y esta transformación de lo externo no puede tener lugar sin una revolución interna.

(...) ¿Qué relación existe entre nosotros y la desdicha y confusión que nos rodean? Evidentemente, esta confusión, esta desdicha, no se originaron de por sí. Ustedes y yo la hemos creado, no una sociedad capitalista o comunista o fascista, sino nosotros en nuestra relación mutua. Lo que somos en lo interno ha sido proyectado a lo externo, al mundo; lo que somos, lo que pensamos y sentimos, lo que hacemos en nuestra existencia cotidiana, se proyecta al exterior, y eso constituye el mundo. Si dentro nuestro somos desdichados, confusos, caóticos, eso, proyectado, se convierte en el mundo, en la sociedad, porque la relación entre ustedes y yo, entre mí mismo y otro, es la sociedad; la sociedad es el producto de nuestra relación, y si la sociedad es confusa, egocéntrica, estrecha, limitada, nacionalista, proyectamos eso y generamos caos en el mundo.

El mundo es lo que somos nosotros. Nuestro problema, pues es el problema del mundo. Este, por cierto, es un hecho simple y básico, ¿no es así? En nuestra relación con uno o con muchos, por alguna razón parecemos descuidar todo el tiempo este hecho. Deseamos producir un cambio mediante un sistema o mediante una revolución en las ideas o valores que se basan en un sistema, olvidando que somos ustedes y yo los que hemos creado la sociedad, los que producimos orden o confusión según sea nuestra manera de vivir. En consecuencia, debemos comenzar cerca; o sea, que debemos interesarnos en nuestra existencia cotidiana, en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones de cada día, lo cual se revela en el modo como nos ganamos la vida y en nuestra relación con las ideas y las creencias. Esta es nuestra existencia cotidiana, ¿verdad?

Ahora bien, si examinamos nuestra ocupación, veremos que ésta se basa fundamentalmente en la envidia, no es sólo un medio de ganarnos la vida. La sociedad está estructurada de tal manera que es un proceso de constante conflicto, de un constante llegar a ser esto o aquello. Se basa en la codicia, en la envidia, envidia a nuestro superior, el oficinista quiere llegar a gerente, lo cual demuestra que su interés no está sólo en ganarse el sustento, en tener un medio de subsistencia, sino en adquirir posición y prestigio. Esta actitud, naturalmente produce estragos en la sociedad, en la relación; pero si ustedes y yo nos interesáramos solamente en ganarnos el sustento, descubriríamos el recto medio para ello, un medio de vida no basado en la envidia. La envidia es uno de los factores más destructivos en la relación, porque la envidia indica deseo de poder, de posición, y finalmente conduce a la política; ambas, la envidia y la política, se hallan estrechamente relacionadas.

Eileen Caddy

Maestra cristiana, fundadora de la comunidad Findhorn

Qué fácil es que cada uno de nosotros diga: “Claro que deseo la paz universal, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Después de todo solo soy una persona. Dejaré todo a los políticos.” Entonces, ¿qué hacemos?. Nos escondemos en nuestras pequeñas caparazones y permitimos que la paz del mundo se desvanezca en la oscuridad porque nos sentimos impotentes.

¿Que puedo hacer como individuo acerca de ello? ¿Cual es mi responsabilidad? Puedo hablar de paz universal, pero eso no lo originará. Puedo escribir al respecto, mandar panfletos y continuar con marchas de protesta, pero eso no creará la paz. Podemos aun tener importantes conferencias entre naciones acerca de la paz, pero no harán que haya paz. Todos anhelamos la paz, pero empezamos de manera equivocada. En lugar de empezar por el techo, tenemos que empezar por las bases. Somos lo que pensamos. Como piensa la gente de una nación, así es ésta. Si su punto de vista es agresivo o defensivo, seguramente originará guerra. Cuando hay celos, codicia y odio en el seno de una nación, ninguna conversación sobre la paz será capaz de crearla. Cambien el pensamiento, la conciencia de toda la nación y verán como su política exterior va a cambiar también. Se puede salvar al mundo de su destrucción por un cambio de conciencia. Esto no se hará dando conferencias o criticando gobiernos. No son los otros los que tienen que cambiar, somos nosotros mismos.

La paz universal empieza dentro de cada individuo. Empieza en mí y empieza en ti. Es como un guijarro arrojado al medio de un estanque. Las ondas se extienden cada vez más, pero comienzan en el mismo centro.

Podemos empezar a hacer algo al respecto ahora mismo. Miremos dentro de nuestros corazones. ¿Qué esta pasando en nuestras propias vidas? ¿En la familia? ¿Con las personas con las que trabajamos? ¿Qué pasará con el resultado de la airada discusión que tuve ayer con mi esposa? ¿Qué acerca de la persona que encontraste la semana pasada y a la que juraste no volver a hablarle porque se niega a considerar tu punto de vista? Ahí es donde se malogra la paz, donde empieza la guerra. Hasta que no podamos poner armonía en nuestra vida diaria y aprender a amar a la gente que nos rodea, ¿cómo podemos esperar traer la paz al mundo? Son el amor, la comprensión y la tolerancia los que traen la paz.

Zgmunt Bauman en su libro Amor líquido, cita a Hannah Arendt,

El mundo no es humano por el simple hecho de estar hecho por humanos, y no se vuelve humano por el simple hecho de que la voz humana resuena en él, sino solo cuando se ha convertido en objeto del discurso (...) Solo humanizamos lo que está sucediendo en el mundo y en nosotros cuando hablamos de ello, y es al hablar que aprendemos a ser humanos.

A esta humanidad que se alcanza en el discurso de la amistad, los griegos la llamaban filantropía, "amor al hombre", ya que manifiesta en sí misma la disposición de compartir el mundo con otros hombres².

Estas palabras de Hannah Arendt podrían –y deberían- ser leídas como prolegómeno de todo esfuerzo futuro dirigido a revertir la corriente y acercar a la historia a su ideal de

² Hannah, Arendt, Hombres en tiempos de oscuridad.

“comunidad humana”. Siguiendo a Lessing, su héroe intelectual, Arendt asegura que “la apertura a los otros” es “el prerrequisito de la “humanidad” en todo el sentido de la palabra (...) El diálogo verdaderamente humano difiere de una mera charla o incluso de una discusión en la que es completamente permeable al placer que produce el otro y lo que dice”. Según Arendt, el gran mérito de Lessing fue “complacerse en la infinidad de opiniones que surgían cuando los hombres discuten los asuntos del mundo”. (Bauman)

Erich Fromm, en El arte de amar.

La gente capaz de amar, en el sistema actual, constituye por fuerza la excepción; el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea. No tanto porque las múltiples ocupaciones no permiten una actitud amorosa, sino porque el espíritu de una sociedad dedicada a la producción y ávida de artículos es tal que solo el no conformista puede defenderse de ella con éxito. Los que se preocupan seriamente por el amor como única respuesta racional al problema de la existencia humana deben, entonces, llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales. (...) Si el hombre quiere ser capaz de amar, debe colocarse en su lugar supremo. La máquina económica debe servirlo, en lugar de ser él quien esté a su servicio. (...) La sociedad debe organizarse de tal forma que la naturaleza social y amorosa del hombre no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella.(...) Hablar del amor no es “predicar”, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano.

Frases:

"El amor es la mayor fuerza del mundo y sin embargo la más humilde."
Mahatma Gandhi

"No ser amados es una simple desventura; la verdadera desgracia es no amar."
Albert Camus

¿Qué es el amor? El anhelo de salir de uno mismo.
Charles Baudelaire

"Ámame cuando menos lo merezca, ya que es cuando más lo necesito." Proverbio chino

NO ATRIBUIDAS

En este mundo al revés, no hay amor sin interés.

Amar es querer que alguien exista

AMISTAD

Fernando Pessoa

¡Duerme que la vida es nada!
¡Duerme, que es en vano todo!
Si alguien halló el camino,
Lo halló en la confusión,
Con el alma engañada,

No hay lugar ni día
Para quien quiere hallar,
Ni paz ni alegría
Para quien, por amar,
En quien ama confía.

Más vale donde las ramas
Tejen doseles sin serlo
Quedar como quedamos,
Sin pensar ni querer,
Dando lo que nunca damos.

“La verdadera amistad es como la fosforescencia, resplandece mejor cuando todo se ha oscurecido”

[Rabindranath Tagore](#) (1861-1941) Filósofo y escritor indio

“Si sientes que todo perdió su sentido, siempre habrá un “te quiero”, siempre habrá un amigo. Un amigo es una persona con la que se puede pensar en voz alta.”

[Ralph Waldo Emerson](#) (1803-1882) Poeta y pensador

“La confidencia corrompe la amistad; el mucho contacto la consume; el respeto la conserva.”

[Marco Tulio Cicerón](#) (106 AC-43 AC) Escritor, orador y político romano.

“Los verdaderos amigos se tienen que enfadar de vez en cuando.”

[Louis Pasteur](#) (1822-1895) Químico y microbiólogo francés.

“Los lazos de la amistad son más estrechos que los de la sangre y la familia.”

[Giovanni Boccaccio](#) (1313-1375) Escritor italiano.

Ejemplo histórico: Alceste ofrece su vida salvando así la de su marido Admeto cuando sus padres se habían negado a hacerlo.

“Lo que hace indisoluble a las amistades y dobla su encanto, es un sentimiento que le falta al amor, la certeza.”

[Honoré de Balzac](#) (1799-1850) Escritor francés.

“Los amigos se convierten con frecuencia en ladrones de nuestro tiempo.”

[Platón](#) (427 AC-347 AC) Filósofo griego.

“La amistad te impide resbalar al abismo.”

[Bruce Springsteen](#) (1949-?) Cantante estadounidense.

“Sin la amistad, el mundo es un desierto.”

[Sir Francis Bacon](#) (1561-1626) Filósofo y estadista británico.

“La amistad comienza donde termina o cuando concluye el interés”

[Marco Tulio Cicerón](#) (106 AC-43 AC) Escritor, orador y político romano.

“Queréis contar a vuestros amigos? Caed en el infortunio”.

[Napoleon I](#) (1769-1821) Napoleón Bonaparte. Emperador francés.

“Los amigos son como los taxis, cuando hay mal tiempo escasean.”

[Anónimo](#)

“Reprende al amigo en secreto y alábalo en público”

[Leonardo Da Vinci](#) (1452-1519) Pintor, escultor e inventor italiano.

“Habrá amigos que nos declaren sin reservas nuestras faltas y, sin embargo, no se decidirán a hacernos mención de nuestras locuras”

[Conde de Chesterfield](#) (1694-1773) Philip Dormer Stanhope. Político y escritor inglés

“La amistad, si se alimenta solo de gratitud, equivale a una fotografía que con el tiempo se borra.”

[Isabel de Rumania](#) (1843-1916) Escritora rumana.

“Si no se puede hacer trampas con los amigos, no vale la pena jugar a las cartas.”

[Marcel Pagnol](#) (1895-1974) Cineasta y escritor francés.

“El amigo es otro yo. Sin amistad el hombre no puede ser feliz.”

[Aristóteles](#) (384 AC-322 AC) Filósofo griego

“El amigo seguro se conoce en la acción insegura.”

[Quinto Ennio](#)

“Hay tres amigos fieles; una esposa anciana, un perro viejo y dinero contante y sonante.”

[Benjamin Franklin](#) (1706-1790) Estadista y científico estadounidense.

“Porque no me fío de él, somos amigos.”

[Bertolt Brecht](#) (1898-1956) Dramaturgo y poeta alemán

“El hecho de que el amor exija una posesión exclusiva, lo sitúa por debajo de la amistad; en esta es posible tener varios buenos amigos, los cuales, a su vez, pueden llegar a hacerse amigos entre sí.

¿Qué es el amor sino comprender y alegrarse de que otro viva, actúe y sienta de manera diferente y opuesta a la nuestra?. Para que el amor supere con la alegría los antagonismos no debería suprimirlos, negarlos. Incluso el amor a sí mismo contiene como presupuesto suyo la dualidad (o la pluralidad) indisoluble, en *una* sola persona.”

[Nietzsche](#)

“No hay necesidad de fuego, el infierno son los otros.”

[Jean Paul Sartre](#) (1905-1980) Filósofo y escritor francés.ç

“Lo que hace indisoluble a la amistad y dobla su encanto es un sentimiento que la falta al amor, la certeza.”

[Honorato de Balzac](#)

“La verdadera amistad es como la fosforescencia. Resplandece mejor cuando todo se ha oscurecido.”

[Rabindranath Tagore](#)

Rafael Alberti “A mis amigos los poetas uruguayos”

Sufrí la furia de la tierra, el fuerte
encontronazo de la mar impía;
lloré el aire que ya ni aire tenía,
sobre los hombros de la llama inerte.

Consideré mi sangre mar sin suerte;
tierra mis huesos, funeral y fría;
llama sin carne mi piel, y agonía
al aire, ya finado, de mi muerte.

Sin más considerar por no haber nada
dentro y fuera de mí que ya no fuera
pasado muerto, porvenir helado,
eché a andar por mi vida terminada,
difuntos ya el huir y la carrera...
Más me encontré de pronto a vuestro lado.

Maurice Blanchot “La amistad”

... “Debemos renunciar a conocer a aquellos a quienes algo esencial nos une; quiero decir, debemos aceptarlos en la relación con lo desconocido en que nos acepta, a nosotros también, en nuestro alejamiento. La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio y donde, no obstante, cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino sólo hablarles, no hacer de ellos un tema de conversación (o de artículos), sino el movimiento del convenio de que, hablándonos, reservan, incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa, se convierte en relación. Aquí la discreción no consiste en la sencilla negativa a tener en cuenta confidencias (que burdo sería, soñar siquiera con ello), sino que es el intervalo, el puro intervalo que de mí a ese otro que es un amigo, mide todo lo que hay entre nosotros, interrupción de ser que no me autoriza nunca a disponer de él, ni de mi saber sobre él (aunque fuera para alabarle) y que, lejos de impedir toda comunicación nos relaciona mutuamente en la diferencia y a veces el silencio de la palabra.”...

POLÍTICA

Fernando Pessoa

Tengo piedad de las estrellas
Que brillan desde hace tanto
Desde hace tanto tiempo...
Tengo piedad de ellas.

¿No habrá un cansancio
De las cosas,
De todas las cosas,
Como de las piernas o de un brazo?

Un cansancio de existir,
De ser,
Sólo de ser,
O ser triste brillar o sonreír...

¿No habrá, en fin.
Para las cosas que son,
No la muerte, pero sí
Alguna especie de fin,
O una razón,
Algo así
Como un perdón?

“Cuando la voz de un enemigo acusa, el silencio de un amigo condena.”

[Ana de Austria](#)

“Si los ciudadanos practicasen entre sí la amistad, no tendrían necesidad de la justicia”
[Aristóteles](#) (384 AC-322 AC) Filósofo griego.

“Si es cierto que en cada amigo hay un enemigo potencial. ¿Por qué no puede ser que cada enemigo oculte un amigo que espera su hora?”
[Giovanni Papini](#) (1881-1956) Escritor italiano.

“El amigo seguro se conoce en la acción insegura.”
[Quinto Ennio](#)

“La vida no es significado; la vida es deseo.”
[Charles Chaplin](#) (1889-1977) Actor y director británico.

“Uno puede defenderse de los ataques; contra el elogio se está indefenso.”

“Todo chiste, en el fondo, encubre una verdad.”

“Existen dos maneras de ser feliz en esta vida, una es hacerse el idiota y la otra serlo.”
[Sigmund Freud](#) (1856-1939) Médico austriaco.

“El más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza perdida.”
[Federico García Lorca](#) (1898-1936) Poeta y dramaturgo español.

“El fuero para el gran ladrón, la cárcel para el que roba un pan”

“Sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres. Así la poesía no habrá cantado en vano.”
[Pablo Neruda](#) (1904-1973) Poeta chileno.

“La necesidad es un obstáculo indestructible; todo lo que sobre ella se lanza se estrella.”
[Gustave Flaubert](#) (1821-1880) Escritor francés.

“El fin de la religión, de la moral, de la política, del arte, no viene siendo desde hace cuarenta siglos más que ocultar la verdad a ojos de los necios.”
[Enrique Jardiel Poncela](#) (1901-1952) Escritor español

“Para la mayoría de los hombres la guerra es el fin de la soledad. Para mi es la soledad infinita.”

“Al principio de las catástrofes, y cuando han terminado, se hace siempre algo de retórica. En el primer caso, aún no se ha perdido la costumbre; en el segundo, se ha recuperado. Es en el mismo momento de la desgracia cuando uno se acostumbra a la verdad.”
[Albert Camus](#) (1913-1960) Escritor francés

“Los cobardes son los que se cobijan bajo las normas.”
[Jean Paul Sartre](#) (1905-1980) Filósofo y escritor francés.

“El futuro nos tortura y el pasado nos encadena. He ahí por qué se nos escapa el presente.”
[Gustave Flaubert](#) (1821-1880) Escritor francés.

“Hay que escuchar a la cabeza, pero dejar hablar al corazón.”

“Exageráis la hipocresía de los hombres. La mayoría piensa demasiado poco para permitirse el lujo de poder pensar doble”
[Marguerite Yourcenar](#) (1903-1987) Escritora francesa.

“Cuando se tiene cierta moral de combate, de poder, hace falta muy poco para dejarse llevar, para pasar a la embriaguez, al exceso.”
[Marguerite Duras](#)

“La vocación del político de carrera es hacer de cada solución un problema.”
[Woody Allen](#) (1935-?) Actor, director y escritor estadounidense.

“El verdadero significado de las cosas se encuentra al tratar de decir las mismas cosas con otras palabras.”
[Charles Chaplin](#) (1889-1977) Actor y director británico.

“La cobardía es la madre de la crueldad.”
[Michel Eyquem de Montaigne](#) (1533-1592) Escritor y filósofo

“Amo demasiado a mi país para ser nacionalista.
Raramente confiamos en alguien que es mejor que nosotros.
Toda forma de desprecio, si interviene en política prepara o instauro el fascismo.
La integridad no tiene necesidad de reglas.
El hombre es la única criatura que rechaza lo que es.”
[Albert Camus](#) (1913-1960) Escritor francés

AMOR

El nacimiento de Amor relatado por Diótima en “El Banquete” de Platón

“Por lo cual le viene al Amor de nacimiento ser del séquito y formar en el cortejo de Venus, puesto que fue engendrado el día de su natalicio; y así, porque Venus es bella, le está natural a Amor ser amante de lo bello. Como hijo pues, de Expedito (hombre rico y sabio) y de Apurada (limosnera y no sabia), encuéntrase Amor en situación bien peculiar. Porque primeramente anda Amor siempre en apuros y le falta mucho para ser delicado y bello, como de él piensan los más; anda, por el contrario, seco, sucio, descalzo y errabundo; eterno durmiente al raso sin otra cama que el suelo, los caminos o los umbrales de las puertas. Que, en virtud de la naturaleza de su madre, es casero de la indigencia, Más, por parte de su padre, anda siempre al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, decidido, terco; terrible cazador, maquinador eterno; apasionado por saber, expeditivo, filosofante de por vida, brujo formidable, pocimero y sofista. De natural no es mortal ni inmortal; a veces,

cuando le salen bien las cosas, en un día florece y vive; y otras veces en un día se muere; mas, en virtud de la naturaleza de su padre, vuelve de nuevo a la vida; pero todo lo que con sus expedientes allega se le va de entre las manos, de modo que el Amor nunca está ni sin recursos ni con riquezas. Está, además, entre sabiduría e ignorancia...”

¿Has comprendido? ¿Has perdonado? ¿Has olvidado? ¡No te confundas! Lo que pasa es que has dejado de amar.

En toda relación erótica, los amantes intuyen siempre la verdad y sin embargo se empeñan en creerse todas las mentiras.

Las disputas en las relaciones amorosas siempre surge, en el fondo, de los fundamentos en que estas se basan.

Arthur Schnitzler **Neurólogo, dramaturgo y escritor vienés.**

¡Sépanlo todos! Cada hombre mata lo que ama; unos con mirada cruel; otros con palabras amorosas; el cobarde con un beso, y el valiente, con la espada.

Es difícil no ser injusto con lo que se ama.

La verdadera explicación de este mundo, sea cual fuere la del otro, es el amor, no la filosofía alemana.

Oscar Wilde

Dice Hecatóon: te descubrí un modo de provocar el amor sin filtro mágico, sin hierbas, sin bálsamos de hechicera: si quieres ser amado, ama.

Séneca.

Para mí el amor no está ni debe estar en el primer plano de la vida: debe permanecer en la trastienda. En el alma hay otras cosas antes que él, cosas que están, en mi opinión, más cerca de la luz, más próximas al sol. De modo que si tomas al amor como el plato fuerte de la vida, entonces, no. Si es condimento, sí.

Gustave Flaubert

La dependencia voluntaria es el más bello de los estados, y ¡cómo sería posible sin amor!

Frente a los grandes méritos de otro no hay más medio de salvación que el amor.

Quien no sienta amor, deberá aprender a adular o no saldrá nunca a flote.

Es digno de especial consideración el hecho de que la costumbre pueda ocupar perfectamente el puesto de la pasión amorosa: exige una presencia no tanto agradable como cómoda, pero luego resulta invencible.

Hay una diferencia entre vivir *con* alguien y vivir *en* él. Hay hombres en los que se puede vivir sin vivir con ellos y viceversa. Unir ambas cosas sólo le es dado al amor y la amistad más puros.

Goethe

Estoy convencido de que uno no sólo se ama en otros, sino que también se odia en otros.

Hay un estado, que al menos en mí no es muy raro, en el que uno soporta igualmente mal la presencia o la ausencia de una persona amada; al menos en la presencia no encuentra el placer que, a juzgar por la intolerabilidad de la ausencia, debería esperar de ella.

George Christopher Lichtenberg Científico alemán; se interesó por la Filosofía y fue discípulo de Kant.

Todo amor genuino es compasión, y todo amor que no sea compasión es egoísmo.
La inclinación de dos personas de distinto sexo *es* ya la voluntad de vivir del nuevo individuo que ellas pueden y querrían engendrar, una voluntad que ya se agita en el encuentro de sus miradas.
Arthur Schopenhauer

Todo gran amor lleva consigo el cruel pensamiento de dar muerte al objeto del amor, para que así quede ese objeto sustraído, de una vez por todas, del abominable juego del cambio: pues al amor la mudanza lo horroriza más aún que la aniquilación.
La exigencia de ser amado es la máxima arrogancia.
La espiritualización de la sensualidad se llama amor.
Los que más han amado hasta ahora al ser humano le han hecho siempre el máximo daño, han exigido de él lo imposible, como todos los amantes.
Nietzsche

El amor, tanto en la ansiedad dolorosa como en el deseo feliz, es la exigencia de un todo. Únicamente nace y subsiste si queda una parte por conquistar. Sólo se ama lo que no se posee por interés.
Cuando amamos, el amor es demasiado grande para caber entero en nosotros; irradia hacia la persona amada, encuentra en ella una superficie que lo detiene, lo obliga a regresar a su punto de partida y este rebote de nuestro propio cariño es lo que llamamos los sentimientos del otro y que nos fascina más que en el viaje de ida, porque no reconocemos que procede de nosotros.
Marcel Proust

El deseo muere automáticamente cuando se logra, fenece al satisfacerse. El amor en cambio es un eterno insatisfecho.
José Ortega y Gasset

Hay amor propio en el amor como hay interés en la amistad.
Geroge Sand

El amor no mira con los ojos sino con el espíritu. Por eso pintan ciego al alado Cupido.
El amor consuela como el resplandor del sol después de la lluvia.
William Shakespeare

Quién necesita piedad sino aquellos que no tienen compasión de nadie.
Albert Camus

El amor es como Don Quijote: cuando recobra el juicio es para morir.
Jacinto Benavente

El verdadero amor, el amor ideal, el amor del alma es el que sólo desea la felicidad de la persona amada sin exigirle a cambio la nuestra.

Sustituir el amor propio por el amor a los demás es cambiar un tirano insufrible por un buen amigo.

Concepción Arenal

Somos fácilmente engañados por aquellos a quienes amamos.

Molière (1622-1673) Comediógrafo francés.

“Qué hermoso eres” –exclamó ella. Tus ojos entrecerrados como en éxtasis me raptan y me transportan. Tu mirada debe ser maravillosa cuando, azotado hasta la muerte, estés a punto de sucumbir, tienes los ojos de un mártir.

Sacher-Masoch “La Venus de las pieles”

Enrique Banchs “Versos del anochecer”

1888 – 1968 – En plena juventud dio a conocer sus 4 famosos libros. Sin razón visible siguió escribiendo pero optó por no publicar. Este enigma ha sido calificado como su silencio.

Yo te creía gota de rocío...

¡Eras lágrima ardiente!

Quemaste tanto el corazón clemente

Que nunca, nunca más, volvió a ser mío.

En él dejaste tu pesar sombrío,

y él se olvidó de mí: ya no me siente.

Sólo fiel a tu angustia, y como ausente,

sufre contigo aún cuando yo sonrío.

Quisiste serme una caricia de ala;

la gota que en el pétalo resbala,

que es frescura un instante y que se va.

Más cuando aquí, en mi corazón, caída

más grande que tu amor era tu herida,

más grande que mi amor fue mi piedad.

Alguna vez se acabará el tormento
mezquino, alguna vez la angustia oscura
disipará su horror de sepultura
y el sol saldrá sobre mi desaliento.

Veo vislumbres de alborada, siento
rota crujir la ligadura,
brisa de mar ondea en mi clausura
y me incorporo para el nuevo intento...

Sin duda un día empuñaré la vida,
desparramada en divagar ocioso,
sin verla ya de falsedad henchida.

Y, el corazón de esa aventura extraño,
seré otra vez un ciego y bullicioso
muñeco en este universal engaño.

La revolución de las mujeres

BOSTON

Crecí dentro de una familia que desconocía la duda y que defendía sus certezas sin otro apoyo que el principio de autoridad: las cosas son como son y no tienen por qué ser de otra manera. Una de esas ideas indiscutibles suponía que, así como las mujeres argentinas eran más débiles que los hombres, en Chile sucedía al revés. Nunca supe de dónde provenía esa fábula: supongo que de la admiración de mis padres por Gabriela Mistral, cuyos poemas nos leían en voz alta, a mis hermanas y a mí, antes de que nos durmiéramos. Por aquellos años, la Mistral fue la primera escritora de América latina que recibió el premio Nobel, y el axioma de mis padres se instaló entre nosotros como verdad: las mujeres chilenas eran más fuertes y talentosas que los hombres.

El tiempo fue derribando, uno tras otro, aquellos muros de Jericó de mi infancia tucumana. Algunas ruinas de aquellas certezas se resisten a abandonarme, sin embargo. Por eso mismo, sigo empeñado en averiguar cuáles de aquellas afirmaciones que no osé discutir tienen, pese a todo, algún asidero. Poco después de que Michelle Bachelet asumiera como presidenta de Chile, el 11 de marzo, en una ceremonia que hizo llorar a quienes la vieron por televisión –ya fuera en Caracas o Panamá, en Buenos Aires o en Managua–, llamé a Paula Escobar, periodista de El Mercurio, de Santiago, quien escribió el mejor retrato de Bachelet que conozco y lo publicó en un libro colectivo: 24/24 Un día en la vida de 24 mujeres chilenas.

En vez de tomar a broma las suposiciones de mis padres, Paula les dio un fundamento que no me esperaba. Me contó que la población originaria de Chile, compuesta por los indios mapuches (cuya valentía y amor a la tierra han sido inmortalizados en el gran poema épico La araucana, de Alonso de Ercilla), vivía bajo un matriarcado de singular armonía. Los hijos llevaban la filiación y el tótem de la madre, y los maridos estaban obligados a vivir con la familia de la esposa. La conquista española puso fin a esa costumbre de siglos, pero no logró erosionar la fortaleza indómita de las mujeres, que siguen siendo, a veces, el eje alrededor del cual se organizan y se mantienen unidas las familias.

Michelle Bachelet, a pesar de sus remotos orígenes franceses, parece ser una heredera directa de esa tradición ancestral. Ya se han difundido casi todos los detalles de su biografía: las torturas que padeció bajo el régimen de Pinochet, la muerte de su padre –un general de la fuerza aérea– en la cárcel, donde trataron de salvarlo de un infarto con una inyección fatal de adrenalina; su matrimonio de ocho años con un arquitecto, con el que tuvo dos hijos y que terminó en divorcio; la convivencia larga con un médico como ella –que es pediatra– que le deparó una tercera hija; sus ideas favorables al aborto, su agnosticismo, su férrea voluntad de independencia. Todo eso se ha repetido cientos de veces, por la pura sorpresa de que una mujer como esa, que ganó su lugar en la política como ministro de Defensa de Ricardo Lagos, haya sido elegida presidenta por amplio margen, en un país donde los conservadores eran mayoría.

Ya no se piensa así. Historiadores como Alfredo Jocelyn-Holt sostienen que, junto al Chile visible, que aprobó el divorcio sólo a fines de 2004 y que fue uno de los últimos países latinoamericanos en conceder el voto a la mujer, en 1949, hay un Chile subterráneo que consiente la transgresión, con excepcionales cronistas homosexuales como Pedro Lemebel y novelistas anticonvencionales como Diamela Eltit. “La sociedad es más liberal en sus costumbres que en su discurso”, ha dicho Jocelyn-Holt.

Lo dijo también Bachelet en su propio discurso inaugural: “¿Quién lo hubiera pensado? ¿Quién hubiera pensado, hace veinte, diez o cinco años, que Chile elegiría como presidente a una mujer?”

En verdad, lo que se ha quebrado con su elección no es sólo una historia de mujeres que llegaron al poder vicariamente, enarbolando la bandera de sus maridos muertos o ponderándolos hasta el exceso, como si se disculparan por ocupar un lugar que no les correspondía. Antes de Bachelet, hubo seis mujeres latinoamericanas que alcanzaron esa posición en sus países, algunas de manera fugaz, durante apenas siete meses, como Lidia Gueiler en la Bolivia de 1979-1980, o Rosalía Arteaga Serrano, durante dos días de 1997 en Ecuador. Aunque llegaron al poder por el peso de sus apellidos matrimoniales, algunas lo hicieron bien, como Violeta Chamorro en la Nicaragua postsandinista de 1990-1997, y otras con insuperable ineptitud, como Isabel Perón en la Argentina de 1974-76.

Bachelet es la primera que no debe la presidencia sino a sí misma, a su talento, y a su fuerza de voluntad. Dos mujeres inusitadas la precedieron en esa batalla: una es la casi olvidada Juana Azurduy, que compartió con su marido Manuel Ascencio Padilla la presidencia de una república incipiente, al este de la actual Bolivia, durante las guerras de la independencia. Cuando Padilla murió, en 1816, combatiendo contra los ejércitos españoles, Azurduy mantuvo con firmeza la disciplina de sus ejércitos y resistió hasta que las fuerzas de Simón Bolívar impusieron la independencia definitiva, en 1825. La otra mujer fue Eva Perón, que alcanzó un poder comparable al de su marido en la Argentina de 1950, y que quizá lo habría desplazado si sus ambiciones no hubieran sido tronchadas por el cáncer.

A diferencia de ellas, Bachelet no tiene obstáculos en el horizonte. Su popularidad, tres semanas después de haber asumido, es tan sólida como la del presidente Ricardo Lagos

cuando se fue: del 75%. La economía de Chile es próspera y estable, y el precio del cobre – el principal producto de exportación– está más alto que nunca. Tiene un estilo llano, accesible, que establece inmediatos lazos afectivos con la gente. En su discurso inaugural prometió resolver las dos grandes deudas que Chile mantiene aún con los sectores más pobres: un sistema de protección social, que permita educarse y acceder a los médicos y hospitales sin los costos ruinosos que hasta ahora provocaron la migración masiva de chilenos hacia la Patagonia argentina, donde la salud y la educación son gratuitas.

Los sectores más conservadores de la sociedad chilena no le facilitarán el trabajo. Ya el 20 de marzo, la alcaldesa de Concepción, capital de la región del Bío-Bío y la segunda ciudad del país, declaró en los diarios de Santiago que la debilidad de Bachelet es su intolerancia a la frustración, y que los partidos de la derecha extrema –cuya figura más combativa es la alcaldesa, Jacqueline van Rysselberghe– se esmerarán para que encuentre una frustración a cada paso.

“Jacqueline está llena de odio –me dijo Paula Escobar–, y en Chile ya no hay lugar para el odio.” Esa fue una de las frases fundamentales de Bachelet en su primer discurso como presidenta: “La violencia entró a mi vida destrozando lo que más amaba. Porque fui víctima del odio, he consagrado mi vida a revertir ese odio y a convertirlo en comprensión, tolerancia y –¿por qué no decirlo?– en amor”.

Durante centurias, los pueblos fueron gobernados por el rigor de los hombres y, a menudo, por el liso y llano terror. Acaso hayan llegado los tiempos en que las mujeres impondrán un poder basado no ya en el mero principio de autoridad –tan discutible como las certezas de mis padres– sino en valores más permanentes: la persuasión y el reconocimiento del derecho de los otros a una vida más digna y menos ciega.© La Nación

Por Tomás Eloy Martínez